

Cambios explosivos en los dos gigantes comunistas: Implicaciones para Occidente

Amos A Jordan y Richard L. Grant

En medio de profundas conmociones sociales y de grandes dificultades políticas, la República Popular China y la Unión Soviética prosiguen por el camino reformista. En ambos casos el objetivo que se persigue es el mismo: desmonte total de los vestigios del socialismo, restauración del capitalismo y modernización del país.

En el artículo a continuación¹, dos analistas norteamericanos examinan comparativamente, a la luz de los últimos acontecimientos de los dos países, qué perspectivas hay de que el proceso de reformas resulte exitoso y cuáles serían sus implicaciones para Occidente y los Estados Unidos en particular.

* * *

DESORDENES ESTUDIANTILES Y REPRESION VIOLENTA, amplias demostraciones y disturbios étnicos, rechazo electoral a los líderes del partido, crecientes quebrantos económicos. Estos dramáticos eventos de los meses pasados en la República Popular China y en la Unión Soviética llevan a cuestionar si sus dirigentes podrán manejar el ritmo acelerado del cambio en esas naciones. En realidad, el drama de la plaza Tienanmen de abril a junio de 1989 indica que las autoridades chinas fueron perdiendo paulatinamente el control del proceso.

Es claro que el hielo del totalitarismo se rompe en la mayor parte del mundo comunista. En efecto, las transformaciones fundamentales en curso en la China y en la Unión Soviética apuntan hacia "segundas revoluciones" que bien pueden cambiar sus respectivas sociedades y los asuntos internacionales en el siglo XXI, tal como sus revoluciones predecesoras lo hicieron en el siglo XX. Para medir la profundidad y el carácter de estas transformaciones y su significado para Occidente es útil examinar sus orígenes y su dinámica.

Raíz y carácter de la reforma

ASI COMO EL ABANDONO DE UN CAMPO DE BATALLA ante un hábil enemigo es la maniobra más peligrosa y compleja en el arte de la guerra, la retirada

IV TRIMESTRE 1989

estratégica como consecuencia de una falla del sistema es la tarea más difícil de un gobernante. Hacia el final de la década del 70, los líderes de Beijing y de Moscú buscaban afanosamente una vía para resolver un problema predominante, urgente y común: sus sistemas económicos estaban fallando manifiestamente y la reforma era esencial. Como lo señaló Tocqueville, los gobernantes son más vulnerables precisamente cuando empiezan a hacer reformas.

En el caso de China, el desenlace de la Revolución Cultural de Mao de 1966 a 1976 había producido una virtual conmoción. Según lo expresó más tarde Deng Xiao Ping, “perdimos 20 años desde 1957 a 1976 en el Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural. Marchamos hacia atrás mientras que el resto del mundo hacía grandes progresos económicos durante esos años”¹. Cuando Deng llegó al poder en 1978, a pesar del progreso alcanzado en ciertos campos, los mil millones de habitantes de China estaban sumidos en una gran pobreza y no podían satisfacer los requerimientos básicos de alimentación, abrigo y otras necesidades. En 1980, el ingreso per cápita era sólo de US\$250. Como resultado de las conmociones políticas internas, la estancada economía china estaba en manos de ideólogos y burócratas, y las fuerzas empresariales oscilaban entre girar alrededor del sistema o desarrollarse a pesar de él.

En la Unión Soviética, los acontecimientos no fueron tan tumultuosos ni la declinación fue tan dramática. Sin embargo, los signos de decrecimiento económico se fueron incrementando claramente. Entre 1965 y 1970 la economía soviética creció a una tasa aproximada del 5,1%; en el periodo de 1971-1975, la tasa de crecimiento cayó al 3%; en 1976-1982 al 2,1% en 1983-1984 repuntó al 2,3% para caer nuevamente al 2% en el periodo de 1985-1988 (la tasa para 1987 estuvo por debajo del 1%)². Para finales de la década del 70, Brezhnev y sus socios se debatían aún en el modelo de una economía rígida, planificada centralizadamente, con un énfasis marcado en la industria pesada, principalmente concentrada en la defensa y un gran descuido del consumo popular. Tan profundas y generalizadas fueron las dificultades que muchos expertos occidentales se convencieron de que solamente una reforma desde la raíz hasta las ramas, y no sólo remiendos al margen, podría proporcionar una solución³. Ni Brezhnev ni sus sucesores inmediatos, Andropov y Chernenko, sin embargo, tuvieron la resolución y la energía necesarias para limpiar los establos de Augias. En palabras de Gorbachov, “una situación de precrisis” se había desarrollado.

Bajo el decidido liderazgo de Deng, China se movió primero en el frente de la reforma. El principio guía de estos cambios fue el de crear incentivos antes que depender de la “movilización de masas” de Mao. Esti-

mulado por el éxito de los campesinos al tomar los asuntos en sus propias manos en Anwei, Sechuan y otras provincias, Deng lanzó una serie de reformas agrícolas a lo largo y ancho de la nación a finales de la década del 70⁴. La agricultura fue el ámbito natural para comenzar, puesto que el 80% de la población era rural y China apenas podía suplirse de alimentos y de algunas fibras en los mejores años, y había muy pocas divisas disponibles para importar y amortiguar el déficit de productos del agro.

En el corazón de las iniciativas de Deng estaba el sistema de “responsabilidad familiar”, bajo el cual el granjero y su familia reemplazaban a la comuna como unidad de producción. Los contratos de arrendamiento de la tierra a largo plazo (15 años) al campesino y el libre mercadeo de parte de la cosecha —una vez cumplidas las cuotas establecidas por el Estado— proporcionaron los incentivos necesarios. Como resultado se logró la electrificación y la producción rural (incluyendo la industria aldeana) se incrementó en el 10,5% anualmente entre 1978 y 1986, con sus efectos de abundancia en el sector urbano⁵.

En un esfuerzo por canalizar las energías de los obreros de las ciudades en una forma similar, Deng y sus colegas impulsaron a continuación un sistema de “responsabilidad administrativa” para las empresas urbanas, basado igualmente en el arrendamiento o los contratos. En efecto, los gerentes de fábrica de algunas empresas del Estado tomaron la responsabilidad de la productividad, salarios, beneficios y pérdidas de sus unidades. Acordaron entregar al Estado una cuota de productos a precios predeterminados. Lo que se produjera más allá de esa cuota podría ser vendido en el mercado libre y las ganancias distribuidas en forma de primas o usadas para la expansión o la modernización de la planta.

Al lado de las empresas estatales, China permitió el surgimiento de empresas privadas de propiedad individual o cooperativa. Inicialmente se limitó su tamaño a diez trabajadores, pero este sector privado de la economía demostró tal dinamismo que esa limitación fue eliminada después. Como consecuencia, algunas firmas privadas han crecido mucho. *Stone Enterprises*, por ejemplo, que es una firma manufacturera de computadores, produjo una versión china de la serie Hewlett-Packard. Comenzó con unos cuantos trabajadores en 1983 y hacia 1988 ya había crecido considerablemente, produciendo los computadores de más alta calidad en la RPCh, sin utilizar fondos estatales y pagando salarios varias veces más altos que los de las fábricas estatales de computadores.

En realidad, uno de los problemas más difíciles que la China ha enfrentado reside en los desequilibrios entre los sectores de mercado y estatal de la economía. No solamente los empleados de computadores *Stone*, sino también los taxistas, comerciantes y numerosos empresarios ganan salarios varias veces mayores que los empleados de universidades, el gobierno o com-

1/ *The Washington Quarterly* Vol. 12 No. 4, Otoño 1989.

1A/ Conversación del autor con Deng, junio de 1988.

2/ Datos de la CIA citados en “The Soviet Union: The Gorbachev Reforms Preparing for the 13th Party Plan *Bulletin of the Foreign Service Institute* No. 4 (Enero 1989) Centro de Estudios de Asuntos Extranjeros. Departamento de Estado, p. 7.

3/ Robert F. Byrnes, “Critical Choices in the 1980s” *After Brezhnev*, Robert F. Byrnes, ed. (Bloomington: Indiana University Press 1983) pp. 423-440.

4/ Marshall and Merle Goldman, “Soviet and Chinese Economic Reform” *Foreign Affairs* “America and the World 1987/88” 68: 1 p.p. 554-555.

5/ Harry Harding, *China's Second Revolution: Reform After Mao* (Washington, D.C.: Brookings Institution, 1987), p. 105.

pañías bajo control estatal. Incluso los campesinos están en muchos casos de lejos mejor pagos que los obreros de las empresas estatales típicas. Desafortunadamente, esta economía dual —con dos tipos de precios para los mismos artículos— no solamente ha aumentado las ya ostensibles desigualdades, sino que también ha generado una gran corrupción.

Igualmente han aumentado con agudeza los desequilibrios entre las provincias del interior y las áreas costeras. En estas últimas el gobierno estableció, a principios de los ochenta zonas económicas especiales en las cuales se otorgaron tasas preferenciales de impuestos y exenciones a las compañías extranjeras que invirtieran en proyectos de exportación. Allí a las fuerzas de mercado se les permitió actuar más que en el resto del país. Beijing ve estas zonas como laboratorios donde las políticas económicas experimentales pueden ser probadas antes de ser aplicadas en todo el país. Los chinos también esperan que las zonas económicas especiales se transformen en centros de alta tecnología y en canales efectivos con Hong Kong, Macao y Taiwán⁶.

Para el verano de 1989, la combinación de reformas estructurales y progreso económico había producido en China una economía que estaba en el filo de la navaja. Como los propios dirigentes chinos lo reconocen, más del 50% de la economía estaba determinada por el mercado. Para utilizar una metáfora de Deng, “Estamos en la mitad del río y debemos escoger si continuamos o retrocedemos”. Reconociendo la imposibilidad de mantenerse a medio camino y el alto costo de una retirada, Deng y sus colegas (Zhao Zijian, en particular) decidieron continuar avanzando. Conscientes de que la reforma de precios y la desregulación económica serían dolorosas, Deng observó que “un dolor breve es mejor que un dolor prolongado”⁷.

Así como Deng buscaba la apertura económica de China, también la inició en términos de la política interna. Su máxima, “No importa si un gato es negro o es blanco con tal de que cace ratones”, refleja su pragmatismo básico tanto en materia política como económica. En su repudio a la Revolución Cultural y a todas sus consecuencias, Deng intentó disminuir el énfasis en la ideología y restringir la intromisión del Partido Comunista en todos los aspectos de la vida política, social y cultural —pero ha insistido en su inveterada primacía en la vida de la nación.

En los últimos años de la década del 70 y en la década del 80, los dirigentes chinos han perseguido ciertos objetivos políticos: primero, descentralizar, de Beijing a las provincias, parte del poder político y económico; segundo, trasladar muchas decisiones económicas de manos del Partido a los directores empresariales, banqueros, granjeros y funcionarios locales del gobierno; tercero, revitalizar el partido, promoviendo a los miembros más jóvenes y educados para que desempeñen papeles políticos de vanguardia; y cuarto, fortalecer el partido y el sistema político permitiendo una participación más amplia en la toma de decisiones tanto del partido como del Estado.

6 / *Ibid.*, pp. 164-167.

7 / Conversación con Deng, junio de 1988.

Sin embargo en política, incluso más claramente que en materia económica, Deng insiste en mantener la primacía del partido.

El control político sobre la vida social también disminuyó después de 1978, con excepción de la planificación familiar. El control sobre la libertad de creencias y de expresión fue atenuado y las etiquetas discriminatorias de clase fueron abolidas. Las elecciones competitivas fueron permitidas, tanto a nivel del campo, como de las empresas —aunque los cuadros locales estaban frecuentemente en capacidad de subvertir los procesos electorales (si bien la constitución del Partido Comunista admite elecciones competitivas a todos los niveles, aparentemente ha habido poca competencia real).

En la era postmaoísta, el papel de los distintos congresos del pueblo, particularmente el del Congreso Nacional Popular, ha sido en cierta forma fortalecido, se han presentado discusiones francas en aspectos relevantes, y en algunos casos se han registrado votos en contra. También ha habido revisión del sistema legal para instituir nuevas reglas procesales y garantizar un juicio justo, pero las nociones de igualdad ante la ley o de independencia judicial son difíciles de implantar en un Estado donde el partido mismo está firmemente a cargo de la ley, y se mantiene en buena medida por fuera de ella.

Al lado de estas medidas de liberalización económica y política interna, Deng y sus colegas, echando atrás la autarquía de antaño, abrieron a China a Occidente. Deng advirtió que “cualquier país que cierre su puerta al mundo exterior no puede progresar”⁸. En particular, Beijing le dio la bienvenida a la inversión extranjera, aceptando préstamos y créditos de instituciones prestamistas multilaterales y de bancos comerciales. Miles de corporaciones extranjeras establecieron empresas conjuntas y subsidiarias en China, que a diferencia de la Unión Soviética, no estableció límites en el porcentaje de propiedad extranjera. Más de 40.000 estudiantes fueron enviados al extranjero, 20.000 de ellos a los Estados Unidos.

El desgano con el que los líderes de la era postmaoísta aceptaron la idea de que era esencial algún grado de liberalización política si se deseaba alcanzar el progreso económico provino indudablemente del trauma producido por la Revolución Cultural. Deng y sus colegas llegaron a ver el desorden como una patología social y política que ellos (y la mayoría de su generación) estaban decididos a eliminar. Las libertades políticas fueron introduciéndose cautelosamente como podía esperarse en una sociedad donde la autoridad, confuciana o comunista, ha provenido siempre de arriba.

Como también podía esperarse, en el curso de tales cambios fundamentales no todos los gatos cazaron ratones. Los experimentos fallaban, la incompetencia emergía, los intelectuales “presionaban demasiado por la libertad” y las campañas de rectificación se hicieron necesarias. La campaña contra la “polución espiritual” en 1983-1984 fue típica: se atacó a los modernizadores más fervientes; los medios de comunicación fueron alistados para el combate; se desarrolló un programa disciplinario y de educación en

8 / Harding, *China's Second Revolution*, p. 133.

los círculos del partido y se ordenaron restricciones, incluyendo arrestos contra los más fanáticos. El mismo patrón se repitió en 1987 durante la campaña contra la "liberalización burguesa". Hasta 1989, sin embargo, cada una de estas "rectificaciones" demostró ser relativamente suave y corta, y parecía dejar a su paso un rastro de discurso y compromiso político cada vez más extendido.

A todo lo largo de este período, Deng y sus colegas miraron hacia Europa del Este y la Unión Soviética cautelosamente y el Secretario General Zhao expresó el consenso de que "los rusos habían permitido que la reforma política aventajara a la reforma económica, creando expectativas no realistas, mientras que nosotros tenemos cuidado de mantener ambas reformas paralelamente"⁹.

Tal como Zhao insinuó, la Unión Soviética escogió una senda diferente para la reforma. Poco después de que Mijaíl Gorbachov asumió el poder en 1985 fue claro que intentaba poner en orden el caos económico que había heredado. Comenzó enfatizando en una mayor disciplina y atacando la corrupción y la incompetencia, tal como su predecesor, Andropov, lo había hecho durante su corto período.

Sin embargo, fue claro muy rápidamente que el énfasis en el "factor humano" producía sólo pálidos resultados. No solamente la estancada economía estaba creando una brecha entre las crecientes expectativas del pueblo y los resultados, ocasionando un daño continuo a la moral pública y a la credibilidad del partido, sino que también estaba amenazando el status futuro de la Unión Soviética como superpotencia. Al quedarse a la zaga en ciencia y en tecnología, e incapaz de producir bienes industriales que pudieran ser vendidos en moneda dura en cualquier parte del mundo, el país estaba en verdad, como algunos de sus críticos internos señalaron, "en peligro de descender al status de una potencia del Tercer Mundo". Gorbachov y sus colegas de mentalidad reformista estaban decididos a hacer lo que fuera necesario para poner a funcionar la economía.

Aunque seguir el exitoso ejemplo chino con el sector agrícola parecía ser el punto lógico para comenzar, dadas las perennes dificultades que en esa parte tiene la economía soviética y su terca irresponsabilidad al hacer grandes y desproporcionadas inversiones en el pasado, Gorbachov prefirió comenzar su reestructuración más ampliamente. Tal vez su temprana experiencia cuando tuvo la responsabilidad en el Politburó de supervisar la agricultura lo haya convencido de las dificultades especiales de ese sector; o tal vez la sensibilidad política ligada al penoso y sangriento pasado de la colectivización agrícola lo disuadió.

En cualquier caso, Gorbachov escogió comenzar con una serie de reformas administrativas y económicas, con énfasis en la industria antes que en la agricultura. Hasta 1988 dichas reformas incluían medidas tales como la reforma bancaria y comercial, la descentralización de la toma de decisiones a nivel de las empresas en asuntos tales como financiamiento, salarios

y primas, reorganización y degradación del aparato de planificación central, reforma de precios selectiva pero limitada, reforma al comercio exterior, énfasis prioritario en el control de calidad y fomento de las cooperativas en pequeña escala¹⁰.

Sin embargo, estas reformas fueron introducidas apresuradamente, sin sistematización y selectivamente, en el ya existente plan quinquenal. Los gerentes no fueron liberados de su obligación de cumplir las metas del plan, aunque recibían inconsistentes directivas reformistas. Sin que pueda causar sorpresa, la confusión y descoordinación resultantes (sumadas al mal tiempo, los precios bajos del petróleo, la inercia burocrática y muchos otros problemas) produjeron pobres resultados¹¹. Hacia 1988 el Producto Interno Bruto se incrementaba apenas el mismo ritmo o en proporción menor a las estancadas tasas de la era Brezhnev.

El problema de Gorbachov reside en parte en el hecho de que él tiene que luchar contra una burocracia del partido que ha estado atrincherada durante 70 años y que nunca ha sufrido las sacudidas de una revolución cultural. (La Revolución Cultural china produjo la debilidad y el descrédito de la organización del Partido Comunista, lo que, a su turno, significó que los burócratas del mismo fueran por lo general incapaces de frustrar las iniciativas de los reformistas). Con el objetivo de crear su propia revolución cultural, contrarrestar la esclerótica burocracia y presionar al aparato del partido tanto desde arriba como desde abajo, Gorbachov concibió la *glasnost* o apertura y la *perestroika* o reestructuración. Mediante las revelaciones de la *glasnost* acerca de la profundidad de los problemas que confronta la Unión Soviética y de lo inocuo de las pasadas medidas para resolverlos, los reformadores esperaban canalizar las energías y el entusiasmo de la intelectualidad y más tarde también de los obreros y las masas en general. Las medidas reformistas de la *perestroika* apuntaban a afrontar esos problemas.

En su libro *Perestroika*, Gorbachov proporciona una formidable lista de los tipos de problemas que dieron origen a sus iniciativas de reestructuración y renovación. Estos problemas incluyen el estancamiento económico, el derroche o uso ineficiente de materiales, la erosión gradual de los valores ideológicos y morales, un vacío de credibilidad gubernamental, y "el irrespeto a la ley y el estímulo a la adulación y el soborno, el servilismo y la glorificación", etc.¹². Enfrentado a estos males, Gorbachov parece haber llegado al convencimiento de que solamente una completa transformación de la sociedad soviética y de su política podría crear las condiciones para revitalizar la economía. De acuerdo con lo anterior, él le ha dado prioridad a las reformas políticas y ha profundizado y ampliado el radio de las reformas económicas.

Un elemento central de los planes de revitalización económica de Gorbachov ha sido la reducción del pedido de recursos del PIB para la defensa. En años recientes, varios expertos extranjeros han estimado que esas solici-

9/ Conversación del autor con Zhao, junio de 1988.

10/ *Bulletin of the Foreign Service Institute* p. 7.

11/ *Ibid.*, p. 8.

12/ Mijaíl Gorbachov, *Perestroika* (New York: Harper & Row, 1987) pp. 19-25.

tudes han estado aproximadamente entre el 15 y 16%. Durante su primer año en el poder, el mandatario dejó en claro que se debían desviar recursos de la defensa al consumo. Aunque el complejo militar-industrial soviético siguió arrojando tanques, artillería, aviones de combate y otros pertrechos de guerra a un ritmo continuo entre 1986 y 1989, el general Serguei Akhromeyev le dijo a viejos oficiales de los Estados Unidos que los planes de recorte en las fuerzas soviéticas, anunciados por Gorbachov en las Naciones Unidas en diciembre de 1988 con miras a iniciarse en el verano de 1989, llevaban más de dos años en preparación. Más aún, en este mismo período, 1986-1988, el mandatario soviético ordenó a un número considerable de "fábricas militares" iniciar la manufactura de artículos de consumo tales como tractores, refrigeradores y televisores.

Aunque los datos están todavía incompletos, es ampliamente aceptado en Occidente que la cifra del 12% que el Premier Ryzhkov anunció el 7 de junio de 1989, es un estimativo aproximado del verdadero alcance de los gastos de defensa en la economía soviética. Si se cumplen los acuerdos de reducción de armas con Occidente y se disminuye la tensión internacional, al tiempo que se adoptan medidas unilateralmente para rebajar el alto nivel de los gastos militares, se podría producir un desvío sustancial de esos recursos hacia la economía civil. La reducción de la tensión también ha permitido un incremento del flujo de créditos, inversión, transferencia de tecnología y comercio. En 1988 solamente, la oleada de compromisos de créditos e inversiones de Occidente totalizó más de US\$8.000 millones de dólares.

Bien sea que Gorbachov sólo esté tratando de sacar provecho de la necesidad económica de reducir el nivel de la confrontación militar, o que se haya convencido de la evidencia del aumento de la interdependencia global, en 1987 lanzó su nuevo pensamiento acerca del mundo y de los problemas internos soviéticos. Una clave del nuevo enfoque sobre la situación internacional ha sido el rechazo de la guerra como instrumento político y el reconocimiento de que la "seguridad es indivisible". La formulación tradicional de la política de seguridad bajo Stalin sostenía que la Unión Soviética sólo podía estar segura si era más fuerte que todos sus enemigos unidos. Bajo Brezhnev, el axioma fue cambiado por el de que su país debía tener paridad con todos sus enemigos unidos. Gorbachov articula ahora otra versión: "O hay seguridad igual para todos o no la hay para nadie... Los adversarios deben convertirse en socios y comenzar a buscar juntos el camino para conseguir la seguridad universal"¹³.

Otros principios del nuevo pensamiento incluyen, no solamente medidas de reducción de armas, sino también la estabilización del balance nuclear a niveles muy reducidos, incremento de los contactos y el diálogo internacionales, un hogar común europeo, una ampliación del papel de las Naciones Unidas, cooperación para disolver conflictos regionales y un cambio de despliegues, armamentos y doctrinas militares, de ofensivos a defensivos.

13 / *Ibid.*, p. 142.

Junto con estos signos de decrecimiento de la belicosidad y aventurerismo soviéticos, ha habido certeros esfuerzos diplomáticos para explotar la imagen crecientemente pacífica de la Unión Soviética y el nuevo pensamiento subyacente. Gorbachov, en particular ha buscado disminuir la sensación de amenaza en Europa Occidental y recortar la OTAN y la presencia de los Estados Unidos que la respalda. Los esfuerzos diplomáticos soviéticos no han estado restringidos a Europa; en Asia, el mandatario mostró la rama de olivo en sus discursos de Vladivostok en 1986 y de Krasnoyarsk en 1987 a los aliados y amigos de Norteamérica. Invariablemente, estas presentaciones formales de las "sensatas" posiciones soviéticas han estado acompañadas de la propaganda diseñada para culpar a los Estados Unidos de cualquier problema que exista en la región.

Perspectivas de éxito

HASTA COMIENZOS DEL VERANO DE 1988, LAS REFORMAS CHINAS parecían estar imponiéndose, a pesar de las dificultades, en forma desigual y con intervalos. Hasta ese momento Deng y Zhao aún aparentaban estar dispuestos a echar a andar la reforma de ingresos y de salarios, y, posteriormente, a desarrollar el principio de que el "Estado está para regular el mercado y el mercado para dirigir las empresas". En palabras de Zhao "hemos encontrado las dos precondiciones para un avance: una economía saludable con un consumo público adecuado de lo esencial y una buena posición económica internacional, que amortigüe cualquier colisión". Incluso Zhao fue más lejos al observar que "el curso es riesgoso, pero si nosotros podemos mantenerlo por los próximos tres a cinco años, las fricciones de la transición desaparecerán y una nueva época surgirá"¹⁴.

La detención de las reformas económicas y el aceleramiento de la inflación en el verano de 1988, junto con algunos casos de pánico por escasez de alimentos y de disturbios durante ese período, llevaron a Deng, Zhao y al Premier Li Pen (una figura cada vez más importante) a "consolidar" antes que continuar avanzando. El enfoque pragmático de Zhao de "buscar a tientas el paso de las piedras" para cruzar el río fue cuestionado cuando las aguas se hicieron más profundas. Realmente, algunos críticos estaban comenzando a observar que su estrategia era apropiada para cruzar un arroyo en la montaña pero que no funcionaba en el YanTze donde se encontraba sumida China. La reforma de precios fue detenida, en efecto; los controles se estaban reforzando en algunas áreas e incluso las empresas conjuntas fueron afectadas por nuevas presiones.

Estas profundas dificultades de hacer una transición sin precedentes a una "economía socialista de mercado" cada vez más libre estaban relacionadas con otro problema igualmente grave que era un sentimiento creciente de falta de resolución. La ausencia de una visión del futuro —que trascendiera el materialismo— afectó a todos los sectores de la sociedad china, pe-

14 / Conversación con Zhao, Junio de 1988.

ro particularmente a la juventud. El vacío dejado por el eclipse del confucianismo a comienzos de la centuria fue llenado temporalmente por el "pensamiento Mao Zedong". Sin embargo, con la decepción por el Gran Salto Adelante y los excesos de la Revolución Cultural, y con la posterior denigración de las verdades del marxismo-leninismo, ¿dónde estaban los principios que guiaran la conducta individual y que proporcionaran la armonía social asentada en la cultura china?¹⁵.

Tal vez la siguiente formulación de Deng Xiao Ping expresa la falta de visión de la nueva era: "Nuestra meta es conseguir una relativa prosperidad para el pueblo chino. El solo hecho de liberar a una quinta parte de la especie humana de la pobreza sería un gran logro"¹⁶. Aunque esta declaración indudablemente refleja una de las verdades con las cuales todos los líderes podrían estar de acuerdo, difícilmente proporciona un sistema del pensamiento que todos acepten, tal como lo hicieron el confucianismo y el maoísmo.

Reemplazar el enorme esfuerzo de Mao por crear un "nuevo hombre socialista" por el "hombre adquisitivo" de Deng inevitablemente deja en muchos chinos el sentimiento de que su sociedad ya no les proporciona un sentido satisfactorio de identidad nacional. La creciente y rampante corrupción intensifica esa dificultad, particularmente ostensible en las zonas económicas especiales, en las que se exigen pagos o conexiones especiales para conseguir incluso el cumplimiento de las cosas más simples. Todo esto, combinado con la creciente inflación (estimada extraoficialmente hacia mediados de 1988 por funcionarios del Banco Mundial en el 30% anual en las áreas urbanas) y la escalada de demandas de mayores libertades y participación política, particularmente por parte de los estudiantes.

Las demostraciones de los estudiantes y más tarde de estudiantes y trabajadores comenzaron a mediados de abril de 1989 con la muerte del antiguo líder del partido Hu Yaobang, quien había sido relevado del poder a principios de 1987, al fracasar en la represión de las demostraciones estudiantiles. Los manifestantes, que fueron extraordinariamente pacíficos, disciplinados y modestos en sus demandas iniciales, chocaron contra un muro inflexible hasta el 4 de junio que fue cuando éste se derrumbó sobre ellos, en la forma del brutal asalto militar que causó muchos cientos, o quizás miles de víctimas entre los manifestantes, lo mismo que un número más pequeño pero significativo de bajas militares y de policía.

Los sangrientos días de junio representan una profunda tragedia a muchos niveles y de muchas formas. En primer lugar, por supuesto, está la tragedia de los miles de muertos y heridos, y de sus afligidas familias. Está también la tragedia concomitante de las esperanzas perdidas y la amargura de los millones que se manifestaron por la libertad y la democracia — metas que fueron sólo vagamente definidas y comprendidas pero profunda-

mente sentidas¹⁷. Aunque no participaron directamente de los eventos que se desarrollaron en Beijing y en las ciudades provinciales del país, las decenas de miles de estudiantes chinos que estudian en ultramar son parte de esa misma tragedia.

Fue también un gran desastre nacional. Los reformadores con Deng a la cabeza, habían triunfado en la década anterior al colocar al país en el camino del desarrollo económico y en el proceso de apertura de las libertades internas y de los contactos externos, impensables en épocas precedentes. Junto con el progreso político, esta apertura trajo comercio, inversión y transferencia de tecnología que fueron los elementos indispensables del proceso de modernización económica. En la década posterior a 1978, miles de millones de dólares de inversión extranjera directa llovieron sobre el país junto con la capacitación tecnológica y administrativa. Fueron establecidas miles de empresas conjuntas y cooperativas, además de transferencia de tecnología. Fueron importados cientos de millones de dólares en maquinaria, equipo electrónico, computadores y otros artículos esenciales para el desarrollo.

Pasarán años antes de que se recuperen los daños de los días de junio en la Plaza Tienanmen. Esto se debe en parte a que es esencial un ambiente seguro y estable para atraer inversionistas. Hay otras razones sin embargo. Tomará años restaurar la fe en que la modernización y la liberalización económica son irreversibles o que la larga inestabilidad política de China ha concluido, incluso si los elementos reformistas recuperan el control del gobierno en un plazo relativamente corto. La promesa de Deng, una semana después del baño de sangre, de que la política china de reformas económicas no cambiaría, no ofrece muchas posibilidades de convencer a los escépticos¹⁸.

La prometida reversión de Hong Kong a China en 1977 ya estaba produciendo una preocupante fuga de talentos y recursos de la colonia. (En 1988, 45.800 personas la abandonaron, más del doble del promedio entre 1981 y 1986)¹⁹. En las imágenes de televisión provenientes de Beijing no es fácil encontrar argumentos convincentes de que China respetará las libertades prometidas a Hong Kong, al menos durante 50 años. La creciente corriente de emigrantes se convertirá en un flujo enorme. La caída del 22% en los índices de la bolsa en Hong Kong inmediatamente después de la represión es el indicativo del impacto negativo sobre la confianza en los negocios locales. Las inversiones, tanto de los residentes en Hong Kong como de los chinos de ultramar probablemente desaparecerán. Aunque no hay proyectos de que Gran Bretaña rompa el acuerdo de 1984 de devolver Hong Kong, China recibirá en 1987 una posesión mucho más débil y menos valiosa que la que negoció.

Las inversiones de Taiwán, que se habían vuelto sustanciales para Hong Kong, y empezaban a hacer sentir su peso, están retirándose junto con

15 / John Woodruff, *China in Search of its Future* (Seattle: University of Washington Press, 1989), pp. 157-159.
16 / *Ibid.*, p. 158.

17 / *Ibid.*, p. 164.
18 / "China's Deng Reappears as Fear of Arrests Mount" *The Washington Post*.
19 / "For Hong Kong, All Bets on China are Off" *The Wall Street Journal*, Junio 8, 1988, p. A16.

otras inversiones extranjeras. Más aún, el impacto político en Taiwán es altamente negativo. Las perspectivas de un acercamiento y eventual reunificación fueron creciendo con la imagen de una China moderna y democrática, que lograba incorporar con éxito a Hong Kong; pero ahora dichas perspectivas han sufrido un revés que puede durar años o quizás décadas.

En muchos otros aspectos, la posición china en la comunidad de naciones se ha deteriorado. Su posible ingreso al GATT sin duda será pospuesto, lo mismo que futuros préstamos del Banco de Desarrollo de Asia y del Banco Mundial. La disposición del resto del mundo a otorgar a China una consideración especial como el país más grande de los menos desarrollados también sufrirá mengua.

Con respecto a las relaciones con los Estados Unidos, en donde por mucho tiempo ha habido una reserva de buena voluntad hacia China, la disposición para hacer varias excepciones especiales, como por ejemplo, permitir mayores cuotas de importación de las normales en el Acuerdo Multifibras, dará paso al enfriamiento, cuando no a una abierta retaliación.

Es evidente que con su acto de represión, China le ha dado un severo golpe a sus perspectivas políticas y económicas. Lo que no es claro es cómo se las van a arreglar con esta herida que ellos mismos se infligieron. Los conservadores, incluyendo a Li Peng e irónicamente a Deng (quien optó durante la crisis de junio por abandonar las reformas que él mismo había promovido arduosamente por tanto tiempo), deben comprender que la modernización económica es esencial para gobernar su vasto país y para participar en el mundo moderno del siglo XXI. Ellos probablemente creen que la modernización puede ser manejada de una manera más planeada y controlada. Creen también, sin duda, que algunas reformas políticas son esenciales para impulsar el desarrollo económico, pero posiblemente intentan dirigirlo todo al fortalecimiento del partido antes que a su debilitamiento.

La educación de Li en la Unión Soviética, su bagaje como ingeniero con gran experiencia profesional en proyectos estatales centralizados a gran escala y su acercamiento más cauto que el de Zhao a la modernización en el período de 1987 a 1989, sugiere, al menos, una revisión parcial del modelo de desarrollo stalinista-leninista que Mao descartó desde un principio y que Gorbachov y sus colegas están en proceso de desechar. Queda por verse si este modelo o alguno otro de dirección centralizada será adoptado por los conservadores. Es claro, sin embargo, que la apertura relativa y la concepción pragmática de Deng ha sido desacreditada y no será impulsada mientras los conservadores permanezcan en el poder. Los octogenarios conservadores chinos, los burócratas entrenados en Moscú y los funcionarios del partido de más bajo nivel en todo el país parecen absolutamente decididos a dar un "Gran Salto Atrás".

Política y socialmente, la represión también probablemente continuará por algún tiempo y se intensificará, en la medida en que son objeto de persecución los reformadores y democratizadores. La gradual expansión de la libertad de expresión, movilización y pensamiento, de que se disfrutó hasta junio de 1989, seguramente será conculcada. En la medida en que cualquier sistema totalitario requiere el control de la información, los medios de comu-

nicación serán un blanco especial de los ideólogos conservadores que orquestaron la masacre de junio.

En síntesis, el futuro de China está en peligro. La represión y el estancamiento probablemente se presenten a corto y mediano plazo. Como mínimo, el terreno ganado entre 1978 y 1988 tendrá que ser reconquistado antes de que la nación pueda comenzar otra vez el difícil proceso de la modernización y adaptación a la creciente interdependencia del resto del mundo. Como no es muy factible que los conservadores estén en capacidad de gobernar y modernizar efectivamente, si es probable que se dé un resurgimiento de la reforma económica y política en algún momento, a mediados o al finalizar la década del 90. Dada la probable escalada de problemas para entonces, no es claro si para tal fecha una reforma pueda triunfar.

Mientras que los dirigentes chinos se acobardaron en el verano de 1988 frente a los crecientes problemas y retrocedieron "para consolidar antes de continuar adelante" —y después abruptamente dieron reversa con la sangrienta represión del verano de 1989—, Gorbachov prosiguió hacia adelante. En efecto, antes que actuar con cautela ante los nuevos obstáculos, parece que prefirió elevar las apuestas y redoblar los esfuerzos.

Los problemas de la reforma en la Unión Soviética han probado ser al menos tan formidables como los de China, a pesar de importantes diferencias entre los dos. Tal como se explicó antes, era claro para 1987 que el programa de reformas económicas de Gorbachov estaba en una situación difícil. Los resultados frente a los objetivos del 12o. plan quinquenal eran tan pobres, que las metas estaban completamente fuera de alcance. Varios analistas sugerían que sólo hasta el 14o. plan quinquenal de finales de los 90 se lograrían aumentos significativos de la productividad y mejoras en el estándar de vida.

La caída de los precios internacionales del petróleo en 1987 y en 1988 fue un golpe particularmente agudo, debido a que los hidrocarburos representan la base de la obtención de divisas del país. (En su informe del 8 de junio de 1989, ante el Congreso Nacional de Diputados del Pueblo, el primer ministro Ryzhkov se quejaba de que dada la depresión de los precios en el mercado internacional, la Unión Soviética no tenía posibilidad de cubrir el servicio de la deuda externa con sus ingresos energéticos, tal como lo había hecho en el pasado). La falta de experiencia e iniciativa, el manejo arbitrario e irreal de los precios y las dificultades de operación en un ambiente en parte libre y en parte controlado llevaron a que solo pocos gerentes de fábricas demostraran su capacidad para aprovechar la nueva flexibilidad de la economía. Un déficit presupuestal que se encuentra por encima del 6% del P.I.B. (o aproximadamente tres veces tan grande como el déficit federal y estatal conjunto de los Estados Unidos) determina una presión inflacionaria constante. La combinación de la inflación y los problemas estructurales llevó a que la prometida reforma de precios fuera aplazada indefinidamente.

Frente a estos múltiples conflictos y catástrofes económicas, Gorbachov continuó otra vez hacia adelante. Encaminó sus pasos hacia una posterior liberalización económica (tal como el arrendamiento de la tierra por 50

años a agricultores privados), a redoblar sus esfuerzos para la apertura del sistema político, reducir los gastos militares y asegurar los préstamos y la inversión extranjera.

Para consolidar su posición política y presionar a favor de la *glasnost* y la *perestroika*, Gorbachov convocó la décima novena Conferencia del Partido en el verano de 1988, la primera que se efectuaba desde la Segunda Guerra Mundial. Esta introdujo al pueblo soviético en un estilo de política completamente nuevo. Los distintos asuntos fueron debatidos seria y arduamente, y las fallas y abusos fueron francamente denunciados por la televisión ante decenas de millones de observadores. Los espectadores, los comentaristas y muchos otros observadores encontraron la experiencia contagiosa. Cuando se sucedieron las elecciones, relativamente libres, para un nuevo cuerpo legislativo, el Congreso de Diputados del Pueblo, a principios de 1989, muchos de los candidatos del Partido Comunista —incluidos sus secretarios claves— fueron derrotados, dondequiera que hubo competencia múltiple, a pesar del apoyo oficial.

No es muy claro aún cuán efectivo pueda ser el nuevo Congreso, debido a que es demasiado grande (2250 miembros) y está programado para reunirse muy brevemente, solo cada primavera y cada otoño. Una de sus funciones claves es la de poder constituirse en asamblea electoral; debe escoger el Presidente nacional y, de sus propias filas, a los 540 miembros del Soviet Supremo. Presumiblemente, este último organismo asume la mayor parte del poder legislativo, mientras que el Congreso cumple sus funciones electorales y ventila problemas nacionales. (En su primera sesión de mayo y junio de 1989, el Congreso ejecutó ambas tareas con entusiasmo, eligiendo a Gorbachov como Presidente, tal como se esperaba. Escogió un Soviet Supremo fuertemente conservador y brindó un gran espectáculo para los 150 millones de televidentes, cuando sus delegados debatieron los asuntos con un vigor y una franqueza sin precedentes). El clamor de varias repúblicas y grupos étnicos no rusos —que el Congreso y la *glasnost* destacaron ampliamente— fue particularmente evidente y se constituyó en un importante desafío para el gobierno central.

Los problemas étnicos pueden retrasar el progreso de la reforma. La descentralización de parte del poder a las regiones, así como de las empresas estatales es un elemento clave de las reformas de Gorbachov; este es, sin embargo, un hueso más duro de roer en la Unión Soviética que en China. En este último país el 94% de la población es de nacionalidad Han y solamente el 6% pertenece a las minorías mientras que en la Unión Soviética el 52% son rusos y el 48% son minorías. Hay una gran tradición de autonomía latente en los Estados bálticos, las repúblicas transcaucásicas y del Asia Central. Hemos visto que los problemas en Azerbaiján con las minorías de Armenia, que explotan constantemente desafiando al Kremlin, forzaron a Gorbachov a declarar: "Es un gran error de la gente pensar que la descentralización pueda ser explotada en nombre de las nacionalidades". La descentralización en la Unión Soviética tiene claramente límites definidos; su impacto en el progreso de la reforma está aún por definirse.

Por algún tiempo, sin embargo, la reforma política en la Unión Soviética se desarrollará más rápido que la reforma económica, tal vez tanto como la reforma económica en China sobrepasó a la reforma política. Es claro que las medidas económicas de Gorbachov y sus colegas han resultado completamente inadecuadas para reactivar la economía, aunque puedan producirse mejoras marginales con el tiempo. Realmente, un conjunto de interrogantes pende como espada de Damocles sobre la cabeza de Gorbachov. ¿La revitalización de la economía requerirá de reformas tan trascendentales que el sistema político no las resista?; y, correlativamente, ¿será que las reformas políticas en curso han generado expectativas que el sistema económico no puede satisfacer?; o, ¿será que, como clave del éxito a largo plazo de la reforma política y económica, la democratización y la vigencia del imperio de la ley han revolucionado tanto la política y la sociedad soviéticas que lo ganado se ha vuelto irreversible?

Es claro que la dificultad esencial de la tarea de hacer que la economía soviética funcione aún está por resolverse. Gorbachov ha acertado al crear un organismo político que adopte las opciones económicas difíciles; él reemplazó con sus partidarios a aproximadamente las dos terceras partes de los antiguos dirigentes, tanto del gobierno como del partido, y ha ganado prestigio frente a la intelectualidad y a una amplia fracción de la opinión pública, pero aún se enfrenta a una enorme maquinaria burocrática, con una capacidad casi infinita para aplazar, confundir y obstruir. Además

*...Los trabajadores están descontentos. Las reformas supeditan los salarios y las primas directamente a los resultados, aunque la productividad tenga que ver con otros factores que se salen del control individual. Los trabajadores ven que las reformas demandan más disciplina, mientras que proporcionan menos seguridad laboral, menos incrementos de salarios y solamente la promesa de un eventual aumento en el suministro de artículos de consumo y servicios.*²⁰

Incluso si las cuchillas de afeitar, los televisores o la ropa interior son producidos o importados en el número suficiente para satisfacer la demanda, el problema central que derrotó a los modernizadores de China, la reforma de los precios, aún subsistirá en la Unión Soviética. Con un enorme déficit presupuestal, una gran deuda externa (US\$ 56 mil millones de acuerdo al informe ante el nuevo Soviet Supremo del primer ministro Rízhkov), y con una seria inflación ya bajo control, el presidente Gorbachov no tendrá posibilidad —ni fuerza— de emprender una reforma seria de precios en los próximos años.

Las posibilidades de desviar recursos del sector militar a la inversión civil y el consumo son mucho más claras. Por medio de sus diferentes propuestas de reducción y control de armas a Occidente y la conversión de medio millón de soldados en trabajadores civiles, Gorbachov puede esperar realmente disponer aproximadamente de un 5% adicional de los recursos de la nación y, así afrontar una posible escasez de fuerza laboral. Además, la intensificación del esfuerzo por utilizar instalaciones militares con propósitos

civiles mejoraría tanto el flujo como la calidad de los bienes de consumo y de producción.

En suma, no está claro aún qué grado de éxito tendrán las reformas de Gorbachov. Es muy improbable que el resultado sea éxito total o completo fracaso. Dado el enfoque soviético, parece factible que muchas de las reformas continúen, con independencia del grado de éxito. En su libro *La Perestroika*, él observa que "la democratización hará irreversible la *perestroika*". Aunque la teoría que sustenta este pensamiento pueda ser correcta y la tendencia sea prometedora, no es seguro que tanto la democratización como la *perestroika* sean irreversibles.

Implicaciones para Occidente

CUALQUIER VALORACION DE LAS IMPLICACIONES PARA OCCIDENTE de las reformas de China debe comenzar con los días sangrientos de junio y medir lo que probablemente siga a partir de entonces. Si la represión política se intensifica y el estancamiento económico continúa, incluso arreglar el comercio llevará años. A lo largo de 5 administraciones, los líderes de los Estados Unidos han actuado bajo el presupuesto de que los intereses internos y externos de China están en consonancia con los de los Estados Unidos. Es claro que a Norteamérica le interesa que China se modernice y se liberalice, centrándose en el desarrollo interno antes que en aventuras en el extranjero, convirtiéndose así en un obstáculo para el poder soviético. Una China débil, inestable y políticamente represiva es un socio muy poco deseable para los Estados Unidos, lo mismo que un socio comercial pobre para el Japón y Europa Occidental. Occidente también parece haber perdido un puntal en lo que respecta a ciertos problemas de la seguridad regional de Asia, por cuanto una China preocupada por la competencia y las tensiones internas tendrá menos posibilidades de ayudar a resolver el enredo de Campuchea o de atenuar las tensiones en la península de Corea.

A pesar de la represión con ley marcial, de la cual es responsable, Deng continuará siendo el líder principal en tanto se lo permitan su salud y vigor. Sin embargo, sus esfuerzos por establecer una línea de sucesión han fallado dos veces y es poco probable a estas alturas que logre consolidar a alguien como su sucesor. Este asunto es parte del gran problema de la reforma. Como Henry Kissinger escribió,

*Hu Yaobang y Zhao Ziyang fueron consumidos por el proceso que ellos habían tratado de institucionalizar y por la incapacidad del gran reformador de enfrentar el hecho de que la reforma económica no produce gratitud a corto plazo, sino el impulso para el pluralismo político*²².

Si Deng tiene la voluntad y la fortaleza física para reiniciar el programa de modernización, el camino previsible de estancamiento, represión y aislamiento puede revertirse aunque sólo después de un tiempo considerable. Solamente en esa circunstancia podrá Occidente contar de nuevo con

China para que juegue un papel constructivo en su región y en el mundo. Si la salud de Deng flaquea o si prueba su incapacidad o su poca voluntad para revertir el rumbo tomado en junio de 1989, los elementos stalinistas y leninistas dentro del partido o el Ejército Popular de Liberación pueden hacer retroceder aún más el reloj, y con ello la alguna vez prometedora alianza con Occidente.

Si la orientación política de Gorbachov triunfa, las implicaciones para Occidente son esencialmente positivas, aunque las rivalidades Este-Oeste y los peligros continuarán. No será sin embargo, una tarea fácil convencer a la opinión pública occidental de estos peligros. El nuevo pensamiento político de Gorbachov en los asuntos exteriores ya ha reducido las percepciones de amenaza sobre Europa Occidental y los Estados Unidos. Si se persiste agresivamente con esta política, las dificultades existentes para mantener la cohesión política de la alianza y para justificar ante la opinión aliada gastos sustanciales de defensa, se incrementarán.

Si las reformas económicas de Moscú triunfan, las relaciones soviéticas con Occidente también se fortalecerán. Si las reformas políticas fracasan, también lo harán las económicas. Teóricamente, las reformas económicas soviéticas podrían triunfar al tiempo que fracasen las reformas políticas; así Moscú confrontaría a Occidente con un Estado fortalecido, económicamente más poderoso, autoritario y cerrado, con escasas contenciones a la autoridad central. Afortunadamente, un éxito económico frente a un eventual fracaso político es tan improbable que no amerita mayor preocupación. De todas maneras Occidente necesita ser cauto en cuanto a ayudar económicamente a la Unión Soviética hasta cuando proceda a las reformas políticas y se consoliden la democratización, la apertura y el respeto por los derechos humanos.

Robert Gates, asistente suplente del Presidente en asuntos de seguridad nacional, resumió la clase de Estado soviético que estaría acorde con los intereses occidentales como sigue:

*Lo que nosotros buscamos es una Unión Soviética que sea internamente pluralista, no intervencionista en el exterior, que observe los derechos humanos básicos, que contribuya a la estabilidad y tranquilidad internacional y un país en donde estos cambios sean algo más que un edicto de lo alto, independientemente de los puntos de vista, poder y durabilidad de un sólo individuo. Nosotros podemos esperar tal cambio, pero toda la historia rusa y soviética nos dicen que debemos ser escépticos y cautos*²³.

Considerando el bagaje del pasado y los difíciles desafíos del porvenir, la evolución de este Estado tomará seguramente décadas y su forma de desarrollo no será recta como la avenida Nevsky Prospekt. Las transformaciones requeridas para la sociedad soviética y la vida política y económica serán tan fundamentales, que se da por sentado un curso zigzagueante, con reveses, tramos en falso y desacuerdos.

²² / Robert Gates, "Ending The Cold War", discurso en una conferencia en Bruselas, Bélgica sobre las relaciones transatlánticas en la década del 90, patrocinada por el Centro de Estudios Internacionales y Estratégicos y el Centro de Estudios de Política Europea, Abril 10. de 1989.

²¹ / Henry Kissinger, "The Drama in Beijing" *The Washington Post* Junio 11, 1989.

Sin embargo, en palabras del Presidente Bush, está dentro de los intereses a largo plazo de los Estados Unidos y de Occidente como un todo, que triunfen las reformas en la Unión Soviética y que este país se integre cada vez más a la comunidad de naciones. Más aún, tal como lo ha expresado Zbigniew Brzezinski, es de nuestro interés

*... explotar la fase actual del trabajo interno soviético para estabilizar las relaciones externas geoestratégicas entre nuestros dos países, mientras estimulamos una transformación más amplia del propio sistema soviético. Obviamente, la influencia americana es más grande respecto a lo primero que a lo segundo, pero nuestra política debe tener en cuenta ambas dimensiones*²³.

Si Gorbachov triunfa en su nuevo pensamiento, en casa y en el extranjero, la Unión Soviética llegará a ser inevitablemente un actor más significativo en los asuntos internacionales. Sería, sin embargo, un actor menos amenazante si practicara en lo doméstico un mayor pluralismo político, aceptara mayor pluralismo en Europa Oriental, redujera sus fuerzas militares y abriera cada vez más su economía y su sociedad a Occidente. En estas circunstancias, su integración con el resto de Europa podría ser estable. Desafortunadamente, en este punto se depende demasiado de la continuidad del vigor y de la visión de un hombre. Apenas el proceso de reforma y revitalización está edificando los organismos para los cambios constructivos que harán cada vez más difíciles las perspectivas de un retorno, incluso ante la eventualidad de que Gorbachov faltara o desapareciera. Aunque fuera posible echar para atrás sus reformas en los próximos años y aunque las perspectivas de importantes éxitos económicos sean sombrías y distantes, las implicaciones de los esfuerzos reformistas soviéticos actualmente en curso son positivas para Occidente.

23 / Zbigniew Brzezinski, "The Brink of a New Grand Strategy" *The Washington Post*, Junio 11 de 1998.